

## **La Vida en libertad**

*Tiene 72 años y recorre el país a bordo de una poderosa motocicleta. Es dueña de una dulzura y de una humildad propias de aquellas personas que resultan inolvidables.*

En estos tiempos difíciles donde la queja y la mala onda nos atropellan en cada esquina, no deja de ser gratificante conversar con Nélide Iglesias, esta abuela “super sport”, que hace poco decidió no quedarse a “tejer calcetines” y salir a los caminos a celebrar el hecho de estar viva.

Caía la noche del domingo cuando, lentamente, por calle Rivadavia, estacionó su moto en el Automóvil Club Argentino. De figura menuda, cabellos cortos y canos, cualquiera podría confundirla con una abuela más de las que caminan por la ciudad. Pero ella está muy lejos de esa “mirada”.

- Si me dejas tomar un té y comer un sándwich, después conversamos. Estoy con hambre por que hace varias horas que vengo viajando desde el Chaco – fue la primer respuesta que brindó, entre risas, cuando la abordé en el bar del ACA.

Despojada de todo formalismo y de cualquier pose, en cuestión de segundos se prestó a la conversación franca, como aquellas que solo celebran los amigos extrañables.

**- No sabemos nada de usted, por lo tanto hagamos una presentación de rigor. Nombre, Apellido y ocupación.**

- Me Llamo Nélide Iglesias, tengo 72 años recién cumplidos, el 10 de septiembre. Soy de Palermo, Buenos Aires, y ahora estoy de paso en Santa Fe porque vengo desde el Chaco donde hubo un evento de motos.

**- ¿Cómo empezó esta historia suya con las motos?**

- Yo siempre tuve motos chiquitas, como la Zanellita. Motos de esas que sabes cuando salís pero no cuando llegas. No sirven para hacer viajes largos, sino para realizar diligencias en la ciudad.

Pero cuando falleció mi esposo se produjo un quiebre en mi vida. Probé dedicarme al centro de jubilados, aunque, si bien son buenas las señoras que concurren, yo me aburro. Empiezan a contar la vida que tienen, los problemas, lo que pasa cuando uno se siente solo, un poco desplazado. Entonces, les tenes que poner el hombro para que lloren un rato. Y eso te deprime. Dijo: “Bueno .... eso no es para mí”.

Algo sabía de este asunto de las motos, de cuando llevaba a arreglar la mía chiquita. Veía los programas con los encuentros de motoqueros que los mecánicos tenían pegados en las paredes. Entonces, me empecé a interiorizar, me compré una motito un poco mejor –una EconoPower- y acudí a los encuentros mas cercanos.

Llegué hasta Mar del Plata. Hace dos años “me cambié un amortiguador”, es decir, me operé la cadera, y después de eso decidí comprarme la moto ideal. Los japoneses la hicieron pensando en las mujeres. Es una moto bajita y liviana.

Desde el momento en que la tuve comencé a recorrer los caminos, y en dos años hice 54 mil kilómetros. Es una Honda, 250cc, Rebel, personalizada. Eso

significa que tiene muchos “chiches” además de los originales. Un caballo alado pintado, mucho cromado, focos, bocinas.

**- Me imagino una relación un tanto especial entre usted y la máquina...**

- Si, Mi moto se llamaba desde un principio Sugar – en inglés, significa dulce o azúcar-. Pero luego no usé mas ese mote por que está llena de animalitos. Tiene un caballo Pegasso de metal en el guardabarros de adelante, unas alitas de mariposa en los cubre focos, el caballo se repite pintado en el tanque de combustible, la que maneja es la “mona chita”, y si alguien va de acompañante, es un pavo.

**- ¿Cómo son los encuentros de motos?**

- Este asunto empezó hace 5 ó 6 años. Antes eran menos organizados. Te llamaban los amigos y decían “Vamos a tomar el desayuno con medialunas al Atalaya de la ruta N°2”. Y bueno, salíamos 3 ó 4 motos y ese era le paseo nuestro.

Después, esto se empezó a agrandar, se formaron agrupaciones de motos en distintos lugares del país. Por ejemplo, en Santa Fé hay muchas. La Municipalidad ayuda bastante por que les presta la policía, los predios, la organización.

Un encuentro mueve mucha gente, por ejemplo, en Villaguay hubo tres mil motos. Son muchas personas que hacen gastos de hotelería, comida, combustible, en fin, dejan dinero al pueblo y, por eso, las Municipalidades los apoyan.

**- Cuando no está arriba de la moto, ¿A qué se dedica?**

- Yo soy jubilada, aunque estoy haciendo algunas otras “cositas”. Soy decoradora, tengo un taller de costura. Pero creo que para fin de año voy a largar, por que quiero dedicarme de lleno a esto (las motos). Ya con mis 72 años me parece que he trabajado bastante.

Por ejemplo, hoy (domingo), si no hubiese ternido el compromiso de atender gente en mi casa el martes, me habría quedado un día más en Chaco. Por esa razón estoy pensando muy seriamente en dejar el trabajo.

**-¿ Tiene Hijos?**

- Tengo una hija, tengo un yerno y tengo una gata. Pero vivo sola. El asunto de la moto me ha hecho conseguir muchos amigos. Eso es lo lindo. Voy a los encuentros y los chicos me buscan, me llaman y me insisten, incluso hasta me invitan con la Hotelería... Para mi eso significa mucho, por que les doy una imagen distinta a lo que la gente cree que es el motoquero. Hay una imagen distorsionada que vino desde EEUU con las películas, donde se ve mucha violencia. Los barbudos en motos, llenos de tatuajes, que rompen todo. Yo, nada que ver con esa historia.

**-¿Es verdad que viajando renueva su espíritu?**

- Es una sensación de libertad incomparable, puedes ver mejor los paisajes, haces amistades, conoces distintas ciudades. Todas cosas hermosas que, de otra manera, no hubiese podido hacer.

Te doy un ejemplo: llego a casa, y ya por la noche, de cualquier día de semana, tengo llamados de distintos lugares de la Argentina invitándome, o preguntando cuál es el próximo encuentro, o saludándome.

**- Se me hace que adoptó una nueva filosofía de vida.**

- Si vos te quejas o te lamentas de tu destino o de tu vida, la familia te apoya una vez. Te escucha dos veces. La tercera vez te manda a pasear. Entonces,

es como el refrán que dice “cuando uno es mula, la gente se aleja”. No hay que demostrar tanto pesimismo.

Yo tengo mis “rayes” y mis problemas también, pero los voy superando o no los demuestro. Porque sino, perdes el cariño que puedes tener de tus seres queridos. Pienso que hay que sobreponerse, que hay que buscar la manera de salir adelante.

**- ¿Usted sabe que es todo un personaje?**

- Yo soy como el pavo real. Tengo mi vanidad. No abro la cola por que no la tengo. Me gusta que me conozcan. Ahora mismo ustedes me sorprendieron cuando yo paré aquí sólo para tomar un té. Estoy en una estación de servicio y vena la gente a sacarse fotos conmigo. No se, debo parecer Graciela Alfano o Susana Jiménez (entre risas).

Dentro de mis limitaciones yo me siento media estrella. Y me gusta. Me da ansias para seguir viviendo y para seguir haciendo lo que hago. Los achaques están siempre, pero no les doy importancia. Porque te haces un matete en la cabeza, y no vivis ni dejás vivir. Hay que pensar que todavía queda un poquito de piola en el carretel. Y yo, mientras me quede hilo, voy a seguir andando.

**- ¿No le da miedo andar sola por la ruta?**

- A mi lo peor que me puede pasar es que vengan los ladrones y me quieran sacar la moto. Pero como ya he avisado que la moto va con la vieja arriba, nadie se atreve a quitármela.

**- ¿Cuál fue la opinión de su familia cuando dijo que se largaba a viajar en moto?**

- Mi hija sufrió mucho. Incluso cuando yo llego lo primero que tengo que hacer es pasarle el parte al “comandante” como le digo yo. Pero ya se ha acostumbrado. Si a mi me prohibieran hacer esto, cosa que es muy difícil con la edad que tengo, ella tendría que cargar conmigo. Y para un matrimonio es bravo que acepten a la suegra; tienen que estar lejos, no cerca. Entonces la convivencia anda mucho mejor. Así que no le quedó otra que acostumbrarse, se ha curado de espanto.

**- ¿Sus próximos pasos?**

- Mañana me voy, tardaré unas 4 ó 5 horas pero el martes tengo que ir a Suardi. La otra semana voy a Diamante, Entre Ríos. Luego, a Rosario, después Firmat ... En Fin, tengo la “agenda” compelta.

### **No somos gerontes**

*La gente que se queda en soledad, como me pasó a mi, tiene que buscar alguna otra cosa con la que llenar ese tiempo que queda libre. Bien puede ser alguna manualidad, hacer viajes, andar en bicicleta, no se.... Hay muchas cosas.*

*Lo que no hay que hacer es quedarse en casa tejiendo calcetines, peleando con el gato y recordando viejos tiempos que por mas que una los llame no van a volver.*

*Uno tiene que pensar que, aunque estemos en la tercera edad, aunque seamos –como nos dicen despectivamente- gerontes, también respiramos, vivimos, tenemos ansiedades, sueños y de a poquito, logramos sobreponernos. Es nada mas que eso.*

La mañana del lunes se presentó lluviosa y debí cumplir con la parte final de la nota. Fui hasta el hotel y Nélide me recibió, “muerta” de risa enfundada en un traje de nylon.

“Ya que viniste hasta aquí, guíame hasta la entrada a la autopista”. Al final de calle Iturraspe, nos brindó un tierno saludo con su mano izquierda para internarse en el camino.

Su última imagen es toda una postal: siempre en marcha, siempre para adelante.

Danilo Chiapello

Fotos: Gaby Herstein